

Demostaciones todas, y clausulas, que significan bastantemente el grandissimo concepto, que de las virtudes de el bendito Don Pedro avia formado este Illmo. Principe.

232 Ni fue inferior el de el Señor Dr. D. Carlos Bermudes, Canónico Doctoral de esta Iglesia Metropolitana de Mexico, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado, que despues pasó à gobernar, como su Arzobispo dignissimo, la Iglesia santa de Manila en donde murió, y vive aun la fama de Pastor vigilantissimo que fue: honrólo tambien muchas vezes en su vltima enfermedad, y aviendo muerto, desató la lengua en sus crecidos elogios, proponiéndolo à los nuestros el gran deseo que tenia de que se solemnizassen sus honras, en que vn Orador discreto, para gloria de Dios, declamasse sus virtudes: No tuvieron sus anhelos logro; porque reducido à pareceres el punto, no fue difícil privarlo de el con semejante demonstracion tan debida, fuera de por las virtudes de el Venerable difunto, por estarle la Congregacion tan obligada, como à su primer Padre, establecedor de su instituto, y à quien el tanto avia amado: Llegò tiempo en que no pudo este Señor encubrir la mortificacion que avia tenido, y no fue pequeña la que algunos de los nuestros toleraron: Desfè despues, que se publicasse su vida, y manifestò el que tuvo juntamente de que se procediesse à la juridica informacion de sus virtudes. Tanto fue el concepto que tenia formado de ellas!

233 Omitimos el de muchas otras personas, assi de el Venerable Capitulo Eclesiastico, como de Ministros Togados, y otras de quenta, por no dilatarnos demasado: contentandonos con decir, que la fama, que tuvo de santidad, fue comun, assi en esta Ciudad, como fuera de ella en muchos otros lugares: Los que lo trataban, por lo que le observaron en sus acciones; los que no las atendieron, por lo que

oian de los labios de los prudentes: Muchas han sido las que han estado como impacientes, con la dilacion en darse à luz la relacion de su vida. Si con esta (por succinta) no llenare à satisfaccion sus deseos, avrè à lo menos procurado cumplir con mi obligacion en esta historia, no dexando à el silencio las principales noticias de vno de los sujetos mas principales de ella. No obscuramente parece que se dignò la divina Magestad, de dar à conocer la eterna felicidad de el Venerable Padre, aviendo merecido ser vna de las preciosas piedras, que sirven à la construccion de aquella santa Ciudad, segun nuestra piedad puede inferir por los successos siguientes. A vn devoto Sacerdote Capellan de choro, que fue de esta Metropolitana Iglesia, llamado D. Miguel de Acuña, le acaeciò, tres dias antes q̄ el bendito Padre muriesse, representarsele entre sueños vivamente, como si lo atendiesse difunto, y revestido de vn ornamento riquissimo adornado de finissimas piedras: No supo Don Miguel estuviessse el Siervo de Dios enfermo hasta otro dia, que refiriendo lo que avia soñado à vna Religiosa de el Monasterio sagrado de San Joseph de gracia, esta le diò la noticia. Piedad serà la observacion de este sueño, como prognostico de la felicidad de el Venerable Padre, cuya vida hemos visto adornada de margaritas inestimables.

234 Estando para morir Doña Ines Cavallero (hija espiritual que avia sido muchos años del Siervo de Dios, y à quien este avia prometido su asistencia en aquellas vltimas agonias) volviendo de vna con señales de grãde regocijo, preguntòle el Sacerdote que le asistia, y era el Br. Don Francisco Xavier de Velasco, qual fuesse la causa de novedad tan estraña? A que la moribunda respondiò: *Porque està aqui mi Padre Don Pedro: y diciendole el Sacerdote: Que llegue el à ayudarte: No (replicò ella) no viene à esso, sino à cumplirme*

*plirme la palabra:* añadiendo que assi el Padre se lo decia, y que el Padre Xavier que estava en carne, llegasse. Ya el Siervo de Dios desnudo de ella, quiso, sin apartar à el otro Sacerdote de su ministerio, dar à conocer el eterno descanso en que se hallaba gozando en perfeccion de aquel amor, y Charidad, conque la avia su espíritu dexado. A vna Religiosa hija suya de confesion, avia dicho muchas vezes, que aun despues de muerto no avia de faltarle en

la direccion de su alma: y depone ella mesma, averlo assi experimentado de muchos, y diversos modos, que aunque no expresse; si el grandissimo concepto que tiene de su director prodigioso, à quien llama, otro *San Phelipe Neri*. Llamemoslo nosotros hijo verdadero de el Santo Padre, en cuya compania, puede prometerse nuestra piedad, y asegurar nuestra confianza, logra el premio de averlo procurado imitar en sus virtudes.

## LIBRO SEGUNDO.

Refiere la vida de el Venerable Padre Don Joseph Montañó Preposito de la Congregacion de el Oratorio de Mexico.

### CAPITULO I.

De su Patria, Padres, y nacimiento.



Empoala lugar distante de Mexico como doze leguas àzia la parte de el Norte, fue en donde hallò su primer alvergue, luego que de el materno salió à gozar de los ayres, recrearse en la luz, y à experimentar las miserias de el mundo, el Padre Don Joseph Montañó, de cuya vida harèmos aora memoria. Fue antiguamente Zempoala lugar de gran poblacion: oy es doctrina, que administran los Religiosos hijos de el Seraphin Francisco habitado de muchos de los naturales Indios: pero de Españoles pocos: bien escasa la fertilidad de sus terrenos, en cuyos contornos, aunque no faltan sembrados, que mendigan las temporales lluvias de el Cielo; mas parece que nunca ha aplicado Flora su industria, pues no se atienden de flor alguna hermoosados, ni arbol alguno, aun de los silvestres, pienso ha descollado alguna vez: Solo muestra su

fertilidad en la multiplicacion, que es en abundancia, de magueyes, de donde el pulque se saca, y de donde continuamente entra en Mexico para tanta espiritual ruyna, que con su desordenado dispendio se experimenta. Tres excelencias goza, no obstante, Zempoala engrandecidas de todos, que son la Iglesia de los referidos Padres por su capacidad, solidez, y primorosa estructura: cuyo edificio es todo de cal, y canto, su thechumbre de bobedas, bien dispuesto el Convento, con la competente claridad, que lo haze hermoso, y alegre: La segunda excelencia, es su admirable temperamento, en que, aunque parece, que Eolo dà continuamente mandamiento de soltura à los vientos, son estos benignos, y se han experimentado siempre saludables: Y la tercera es el agua, alabada de los que lo entienden por su limpieza, y excelentes qualidades, que los vezinos que la beben han probado: teniendose por proverbio, que *Templo, temple, y agua los de Zempoala*.

236 Mas esta agua no es el proprio terreno quien liberal la franquea; pues en tiempo de su gentilidad los Indios se valian de recoger en vnos es-

tanques, ò jahueyes la que el Cielo à sus tiempos les embiaba; mas aora entra para beneficio, asì de los de Zempoala, como de los de el Pueblo, à el distante, de Otumba, por vn aquaducto, ò targea fabricada toda de cal, y canto, que rodea diez y seis leguas, y mas, passando por tres barrancas à esmeros, y primores de el artificio, que fabricò vn admirable puente en cada vna: el primero con quarenta y seis arcos el segundo con treze: y sesenta y siete el tercero, sin el de en medio en que apurò el artifice los primores todos de su arte. Este tercero puente pudo contarse (si se huviera fabricado en aquel tiempo) entre las maravillas de el mundo: Solo el arco de en medio ocupò cinco años en su estructura, de tanta elevacion, que sube à quarenta y dos varas, y dos tercias, teniendo de latitud veinte y tres, y vna tercia, siguiendo en disminucion los colaterales, segun lo pide el terreno hasta igualar con el plan de la targea: admira qualquiera la solidez, y firmeza de estos arcos, que sin nota de la menor rozquedad en sus pilastras, que son mas delgadas que gruesas, despues de mas de ciento y ochenta años, se han mantenido sin la menor hendidura, ni averles nacido la yerveçilla mas pequeña: Obra, verdaderamente toda ella, en que à los preceptos de el arte, ayudò con especial providencia la divina mano, que parece tuvo de la suya el Venerable Padre Fray Francisco Tembleque Religioso de San Francisco, que fiado en Dios emprendiò, y consiguiò finalmente en el espacio de mas de diez y seis años que se expendieron en la obra toda: que todos fueron precissos para tan magnifica fabrica, y para quien trabajaba, como alla el otro Pintor, para la eternidad.

237 Pero lo que puede hazer illustre à Zempoala, mas que la material fabrica de su templo, que su templo, ni sus aguas con toda la sumptuosidad de sus arcos, es el aveç tenido

por hijo à el Venerable Padre Don Joseph Montaño: flor, que ella sola pudiera constituir vn ameno vergel à su terreno, frondoso arbol, que pudiera colmarlo de muchos, y sazoadissimos fructos, borrando la nota de el pabulo que à la embriaguez ministra continuamente con sus magueyes: de entre los quales, como azuzena entre espinas, quiso la divina providencia que naciesse à sombras de la mejor azuzena, el purissimo esposo de MARIA, y Patriarcha soberano San Joseph, cuyo nombre quisieron sus Padres lograsse, aviendo de renacer à la gracia por el Santo Baptismo, que luego el dia veinte y quatro de Marzo recibì en su Parrochia, à quien todos los Santos ilustran con su renombre: y fue el año de mil seiscientos, y sesenta.

238 Fueron sus dichosos Padres Don Diego Montaño, y Doña Juana Samorano: y à el apellido Montaño hallò en varios papeles ante puesto con diversidad otro apellido, ya Sanches, ya Lopez, ya Gutierrez, y no se si otro, que por no hazer mucho al caso no he querido detenerme, ocupando el tiempo en su indagacion, que sirviera mas à la curiosidad que al intento; como tampoco en averiguar su hidalguia, contentandome con saber, para escribir, aver sido españoles, de buena, y de limpia Sangre ambos à dos consortes, de vida honesta, recogida, y honrada, y siempre de muy christianas, y loables costumbres: Fue Don Diego natural de el dicho Pueblo de Zempoala en cuya vezindad se mantuvo, y conservò todo el tiempo de su vida, que ocupò en la labranza exercicio de los mas honestos, y empleo de los primeros hombres de el mundo, atento à el cultivo de la tierra, y crianza de los ganados, mayoral de vna hazienda distante como dos leguas de el Pueblo.

239 El Padre de Don Diego llamòse Don Juan Gutierrez Montaño, natural de vn Pueblo llamado Umichlan, perteneciente à la jurisdiccion de

de el real, y minas de Pachuca: y su Madre Doña Tomasa de Alarcon, natural de esta Ciudad nobilissima de Mexico. Fueron ambos vezinos de el Pueblo de Zempoala, en donde por vnico fructo de su honesto thalamo, alcanzaron al referido Don Diego: Y de aqueste la piadosa, y honesta consorte fue legitima hija de Don Juan Zamorano, y Doña Mariana Ramires de el Valle, y Segura, vnidos ambos en el estrecho vinculo de el matrimonio. Consiguieron D. Diego, y Doña Juana à nuestro Joseph por fructo vnico conque los bendijo Dios, y que solo bastaba para que se gloriasen fecundos. Si bien, por muerte de esta su piadosa consorte, passando à segundas bodas Don Diego, logrò su fecundidad multiplicados los fructos en diversos hijos, è hijas, de cuya individual noticia nos escusamos, por no detenernos en lo que para nuestro intento haze poco: y bastará insinuar, el que todos se han hasta aora portado, sin mostrar accion menos decente, à vnos honrados, y christianos procederes: y que tres de los varones, commutando engañosas esperanzas de el siglo, por los desengaños de los claustrs, tomaron el abito, è hizieron la profesion à su tiempo en varias sagradas Religiones: El mayor, que se llamó Pedro, en la Recoleccion de el humilde, y Serafico Padre San Francisco, que ordenado despues de Sacerdote, en alas de vn fervoroso zelo, volò para la Nueva Mexico, por atender à el cultivo de aquellos Indios, con la reduccion de vnos, y conversion de otros, ministrando à todos la saludable, y verdadera doctrina de el Evangelio: De los otros dos, professò el vno en la de el gran Padre de la Iglesia San Augustin; y en la de el esclarecido Patriarcha Santo Domingo, hallò el otro la feliz estrella que lo conduxesse por el camino de el Cielo. De nuestro Joseph, que es por aora el dulce objeto de nuestras memorias, se verá por ellas, aunque cortas, como à

el leon por la vña, y à el gigante por el dedo, como supo desempeñarle.

## CAPITULO II.

De la infancia de Joseph: y sus estudios.

240 **D**E vn terreno, como el de Zempoala, feraz solo en producir magueyes, cuyas puntas miran à el Cielo, à caso para hazerle guerra, quiso la providencia divina, naciesse, como flor hermosa, nuestro Joseph, para recreacion de el mesmo Cielo, con el buen olor de su vida: luego que de el boton huvò bien desabrochado en la mañana alegre de su natural discurso, quando con la mixtion de fragancias vino à cobrar aumentos de suavidad: pues naturaleza, y gracia, parece se esmeraron en su hermosura, perfeccionando esta los dones con que aquella lo enriquecia: La natural hermosura de nuestro niño fue grande desde pequeño, y despues de grande floreçia en el como de niño: A que aludiendo con gracia la de el Venerable Padre Don Domingo de Barcia en vna ocasion, que no se con que motivo estuvo en Zempoala, en la hazienda de Don Diego, dixo con festivo donayre: *Es posible que de aquestos magueyes salió aquella hermosura!* A esta juntò nuestro niño las demas prendas de afabilidad, y modestia para hazerse, como se hazia, amable con sus Padres, quienes solicitaron, entre su buena educacion aprendiesse los elementos de las letras, en el arte de leer, y escribir, en que salió tan aprovechado, como despues probaron los bien pulidos caracteres que formaba diestramente su pluma.

241 Y no queriendo, que passando su juventud en el campo, fuesse otero Aminchas, ò Daphnis, quando le atendia mas apropósito para vna vida politica, que para la rustica, determinò removerlo de Zempoala para Mexico

(hora fuese inclinacion de nuestro joven) en donde cultivado en letras tuviessen logro las buenas esperanzas que ya daba: embiolo pues, en casa de vna Tia suya llamada Sebastiana Zamorano, en cuya compania vivio el tiempo de sus estudios, que siguió con estrema aplicacion, correspondiendo à la aplicacion el provecho, aviendo salido excelente en la grammatica, en que tuvo por Maestro à vn piadoso Ecclesiastico, que la enseñó muchos años, llamado, con esmero, Lagunas: Passó despues à estudiar Phylosophia à el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, con el R. P. Fernando de Baltherra, en que si no fue el mejor, no fue de los menos aprovechados: graduóse en Phylosophia, el dia veinte de Marzo de el año de mil seiscientos ochenta y quatro, contado ya veinte y quatro de su edad, aung ignoramos el motivo de tan prolongada demora: Pero no es tan difícil la conjetura, de que no tan breve se desprendiera del campo, y de sus Padres, quienes en los despoblados, no suelen hallar tan à la mano, por la escasez de conveniencias, la oportuna ocasion de transportar sus hijos à las Cortes. Graduado pues en Phylosophia, no hallamos, despues de registrado cuydosamente el archivo de la Real Universidad de esta Corte, que se matriculasse en facultad mayor; pero si fue conocida su aplicacion, con q̄ no solo se perfeccionó, y perfeccionó à otros (como diremos) en la latinidad; pero tambien en las morales, y sagradas letras enriquezido de suficientes noticias para el gobierno de almas en el confessorio, è instruccion de ellas juntamente en el pulpito, ministerio, que exerció con mas que mediana decencia. Y desembarazados ya de sus estudios, por agora digamos alguna cosa de sus virtuosas operaciones.

242 Desde su mas tierna edad comensó esta flor à esparcir las fragancias que permitia lo temprano, indi-

cios de el buen olor, que despues avia de ser de Jesu Christo: Siempre se mostrò asable con todos, recogido, amigo de la soledad, y de el silencio; especialmente devoto de la flor de las flores MARIA Señora nuestra, à quien saludaba cotidianamente, texiendole la florida guirnalda de su rosario, y cõ otros obsequios que su corazon le dictaba, que prueba bien quales fuesen sus cordiales afectos para con la Señora, quando se dignò la benignidad de esta gran Reyna favotecer à este su devoto, y amartelado, con el sucesso siguiente.

243 Aplicóse (como vimos) à el estudio de las letras; pero aunque mas atormentasse la cabeza en encomendar à la memoria lo que leia, y que passasse à el entendimiento lo que estudiaba; ni lo que estudiaba entendia, ni lo que leia se fixaba en la memoria, no haciendo otro fructo de su estudio, que la asficion, y congoja de no conseguir lo que deseaba: despues de algunos dias, que se fatigò en vano, como Sísifo, subiendo el grande peñasco de el estudio, sin poder fijarlo en el monte de su entendimiento; ò como las Belides, sacando de el pozo de la sabiduria las aguas de doctrina en vna criva, ò saranda, que tal era su memoria, pues luego toda la agua se vertia: En tal aprieto no desfayò su constancia, sino que avivando la fee, con la esperanza en la Madre de la verdadera sabiduria, se encomendò à la Señora, suplicando à su benignidad, que si era de el agrado, y gusto, de su hijo, diese luz à su entendimiento, y facilidad à su memoria; para el feliz logro que deseaba en el estudio: atendió benignamente la Madre de piedades à sus ruegos; pues desde entonces apartandose las escamas de sus ojos, comensó à tener logro su trabajo, sacar el deseado fructo de su aplicacion, y el provecho que diximos de su estudio, quedando agradecido à la Señora, de cuya clemencia reconoció ser favor.

En

244 En la casa de Da. Sebastiana su Tia continuando en sus estudios, perseveró siempre en su recogimiento, y retiro: segregado siempre de companias, que pudieran robarle el tiempo, y con el tiempo consumirle la virtud: aun à los de dentro de la mesma casa tratava muy raras vezes, para lo que era preciso, y no mas: de suerte, que aviendole su Tia (por satisfacer à su piadoso deseo) destinado vn pequeño aposento con segregacion de la demas vivienda; en el se estaba continuamente encerrado, como vn Eremita pudiera en la soledad de vna gruta: Y queda à la consideracion, (ya que se escasean las noticias) la vida que en aquel aposento hazia, sin mas compañeros que sus papeles, y libros, ni otras ocupaciones, que ejercicios de piedad, y devocion, escuchando las divinas voces en soledad, y silencio: Y si à todos causaba edificacion con esta su abstraccion, y retiro: no menos solicitaba edificar con sus palabras, en que exhalaba su zelo vigilante siempre sobre los familiares, reprehendiendoles el menor desordẽ que advirtiese en ellos, para que, apartandolos de lo malo, procurassen executar si no lo mejor, lo bueno, ya que el para si avia hecho eleccion de la mejor parte. La qual, de tal suerte cuydaba, que no le fuese quitada, que aun en los tiempos, en que haze intermision la tarea de los estudios, yendose (como se iba) à su tierra, à passar con sus Padres las vacaciones, no faltaba à su acostumbrada modestia, y compostura, llevandose las atenciones de los que cuydosamente le observaban, no solo sus procederes siempre honestos, sino sus palabras modestas, y sus conversaciones modestas, exhalando en todas el buen olor, de que su corazon abundaba.

245 Uego que huvo nuestro Joseph llegado felizmente al termino de su curso en la Phylosophia, deseando, assi el como algunos de sus condicipulos perfeccionarse en la grammatica; que à caso (como regularmente acontece) quando se aprende en las aulas, no es poco si excede de vna decente mediocridad el provecho; y aun de este se experimenta despues el atasco: queriendo pues restaurar aqueste, y que se adelantasse el provecho, determinaron el recortarla los seis meses, que, de los grados à el tiempo regular de passadas las vacaciones, restaban: para lo qual deliberando, que vno de ellos hiziesse officio de Maestro, para q̄ no fuese mostruoso, ò tronco sin cabeza aquel cuerpo; de comun acuerdo sufragaron todos por nuestro Joseph, ya por lo respectado, que de todos avia sido por su grande circunspeccion, y modestia; y ya principalmente, por ser entre todos el mas aprovechado estudiante, como me lo assegurò despues vno de ellos, que fue el Venerable Sacerdote Don Ignacio de Gama, sujeto bien conocido, y venerado por su virtud, y q̄ se exercitò despues tambien en enseñarla con aventajado provecho en mucha juventud, que siempre tuvo bajo de su enseñanza. Fue pues nuestro Joseph en este tiempo Maestro de sus condicipulos, quienes debieron à su grande aplicacion perfeccionarse en la latinidad como deseaban: Y despues Joseph perseveró muchos años Preceptor en ella, como en el siguiente capitulo veremos.

CAPITULO III.  
Aplicase Joseph à Preceptor de grammatica: desmaya en la virtud, y llamale Dios maravillosamente.

245 Uego que huvo nuestro Joseph llegado felizmente al termino de su curso en la Phylosophia, deseando, assi el como algunos de sus condicipulos perfeccionarse en la grammatica; que à caso (como regularmente acontece) quando se aprende en las aulas, no es poco si excede de vna decente mediocridad el provecho; y aun de este se experimenta despues el atasco: queriendo pues restaurar aqueste, y que se adelantasse el provecho, determinaron el recortarla los seis meses, que, de los grados à el tiempo regular de passadas las vacaciones, restaban: para lo qual deliberando, que vno de ellos hiziesse officio de Maestro, para q̄ no fuese mostruoso, ò tronco sin cabeza aquel cuerpo; de comun acuerdo sufragaron todos por nuestro Joseph, ya por lo respectado, que de todos avia sido por su grande circunspeccion, y modestia; y ya principalmente, por ser entre todos el mas aprovechado estudiante, como me lo assegurò despues vno de ellos, que fue el Venerable Sacerdote Don Ignacio de Gama, sujeto bien conocido, y venerado por su virtud, y q̄ se exercitò despues tambien en enseñarla con aventajado provecho en mucha juventud, que siempre tuvo bajo de su enseñanza. Fue pues nuestro Joseph en este tiempo Maestro de sus condicipulos, quienes debieron à su grande aplicacion perfeccionarse en la latinidad como deseaban: Y despues Joseph perseveró muchos años Preceptor en ella, como en el siguiente capitulo veremos.

246 Continuemos en este su vida, que ya nos la hallamos muy otra  
Eccccc 2 de

de la que antes era: O inconstancias de el tiempo, y fragilidad de nuestra humana miseria! Dexò Joseph la fuente de agua viva, y fabricòse vna roca cisterna, que le franqueasse immundo cieno, en la torpe correspondencia con cierta muger, dotada de naturales prendas, lazo conque quedò el corazon de nuestro Joseph aprisionado, y captivo: y no siendo las suyas inferiores, venian à ser mas apretados los nudos, medrando mucho mas con la semejanza el amor, como vn Cupido à la vista de vn Anteros: empero, sin que se le advirtiesse el menor publico escandalo haciendo su cautela menos malo al vicio con el recato: mas debia de estar estrecho el nudo, pues huvo Dios de interponer los filos de su espada, para romperlo, en la maravilla siguiente.

247 Fuesse vna noche en compania de vn sobrino suyo, en busca de sus apetecidas prisiones, à la casa de la muger, verdadera cazcel de su corazon: era pequeña la casa, en que avia vna escalera, que facilitaba el passo à vn desvan, y sin mas que vna sola puerta à la calle: en esta dexò à el sobrino, à caso, porque le guardasse la espalda: y subiendo la escalera descuydado, ò sin otros cuydados, que à los que su ciega passion lo conducia: he aqui, que se le presenta à los ojos, que quiso Dios los tuviesse para veerlo, vn Ethyope, que imaginandosele persona humana, con aquel esfuerzo, y valor, que fue siempre en el natural, y añadiendo à caso, osadia su mesmo zelo, le preguntò denodado, quien era, que es lo que hazia alli, ò que queria? A todo no diò mas respuesta el Ethyope, que desaparecerse de sus ojos: Entonces el arrisgado mancebo diò voces, inquiriendo así adentro, en donde la muger se hallaba, como en la puerta, en donde avia dexado al sobrino: y oyendo de este, que le aseguraba no aver salido persona alguna por ella, y de la otra no aver tal negro en la casa; para mas certificarse, no dexò rinçon alguno

que no registrasse cuydado, sin que hallasse por esso rastro de lo que buscaba. Quedò con esto tan lleno de confusion, y espanto, que sin hablar mas palabra à la muger, tomò al punto, acompañado de el sobrino, la vuelta para su casa.

248 Pero ya su corazon tan trocado, y tan otro el de si mesmo, que abriendo en aquel punto los ojos à el defengano, para veer su precipicio à la luz de aquella sombra, y haziendo la debida ponderacion de el suceso, reconocidlo por muy singular aviso con que Dios misericordioso le amonestaba saliesse de los lazos conque le tenia aprisionado la culpa, hecho esclavo de el Demonio, para gozar libertades de hijo, entre las apetecidas prisiones de el divino amor, de que le avia su ciega, y loca passion apartado: y queda à la consideracion, quales serian aquella noche las suyas, quales las gracias à Dios por averle amonestado como Padre, pudiendo como Juez aver executado el castigo, quales sus arrepentimientos, quales sus propositos? Fueron estos tan eficaces, que luego al otro dia, herido de dolor su corazon, corrió à las fuentes de las aguas, yendo en sollicitud de quien le enderesasse los passos, y condúxesse por el camino estrecho, que guia à la eterna vida: Este fue el R. P. Joseph Ramires de la Sagrada Compania de Jesus, con quien aviendo finalmente purificado su conciencia, mediante vna dolorosa confesion de sus culpas, perseverò debajo de su espiritual direccion.

249 Mas juntado à lo christiano lo noble (que siempre fue de pecho magnanimo) sin volver à visitar à la que avia sido la ocasion de su ruyna, mandòle con otra persona recado en que total, y perpetuamente se apartaba de ella, por buscar su salvacion, deseando le siguiesse penitente, ya que le avia errante seguido; y embiòle juntamente vn proporcionado socorro, à que diò su generosidad impulso; ò bié

ya

ya la Charidad, para que tuviesse con que passar decentemente los dias, que tardasse en deliberar modo honesto de vivir, quando la discurria no menos asorada de el suceso. Quedòlo tanto desde entonces, quanto mostrò la mudansa de su vida, alimentada con el pan de su dolor, con que se disponia à recibir el de la vida, y entendimiento con la frecuencia de cada ocho dias por lo menos, sujeto à la direccion de à quien avia hecho entrega de su alma: dedicòse al exercicio santo de la oracion, leccion espiritual, y mortificacion; de que quando tratemos de sus virtudes se darà alguna noticia, siempre recogido, atento, y devoto, procurando cada dia crecer, y adelantarse en virtud, y perfeccion.

## CAPITULO IV.

Porte que tuvo con sus discipulos todo el tiempo que fue Maestro.

250 Grande bien consiguiéran las republicas si todos los que se dedican à el empleo de Preceptores, fueran (como deben ser) virtuosos: seria cada Preceptor vn estimable thesoro, de que la juventud se enriqueceria, no solo de erudicion, y buenas letras, pero lo principal, de piedad, y de virtud: Tal lo fue nuestro Don Joseph Montañò, siendo su aula vn erario de virtud, así como lo fue de pulida latinidad. En enseñar esta, fue grandissimo su esmero, y el methodo tan prudente, que sin congoja de los juveniles talentos, fue siempre muy adulto el provecho: La leccion, que asignaba, por tarea de la memoria, muy escasa; mas el exercicio, y explicacion para cultivo de el entendimiento muy crecido: sabiendo, que mas aprovecha el poco alimento con buena digestion, que el mucho no digerido: Dotòlo el Cielo de claridad para darse bien à entender, y de eficacia para impresionar lo que explicaba, conque fueron muy

opimos los frutos que consiguiò la industria de su labor; y bien acabadas, las imagines, que retocò la subtileza de su pincel: de que dieron testimonio los RR. PP. Joseph de Ibarra, y Francisco Cerecero de la sagrada Compania de Jesus, discipulos de nuestro D. Joseph Montañò, en quienes la latinidad, que de el aprendieron, passò en esta doctissima Religion con grande aplauso: diòlo no menos el Dr. D. Juan Antonio de Aldabe discipulo tambien suyo, que salìo elegante latino, y cuyas letras lo colocaron en la elevacion de la Canongia Lectoral en esta Metropolitana Iglesia de Mexico, sin muchissimos otros que salieron con caudal suficiente de latinidad para ser Maestros, como lo fueron algunos.

251 No fue inferior el esmero, que siempre tuvo en enseñar virtud à sus discipulos, no solo con el exemplo, que es tan superior enseñanza, para no ser sequazes de Escrivas, y Phariseos sentados sobre la Cathedra de Moyses: sino de el mejor de los Maestros Christo Jesus nuestro bien, que confirmò con el exemplo de sus acciones la persuasiva de sus palabras: A este exemplar se puliò Don Joseph, para servir de idea, de que pudieran copiar muchos Maestros. Fuera de los comunes cuydados, que en los Preceptores se atiende, de instruir à los discipulos en la participacion de el Pan de los Angeles, vna vez à el mes, por lo menos; y que se alternassen los sabados en recitar sus exemplos, y que queria siempre fuesen exornados con alguna moralidad: les procuraba radicar en el corazon el afecto, y devocion con la Reyna de los Cielos, MARIA Señora nuestra, haziendo le ofreciesen los sabados por tributo las flores de su Rosario, colocada la Imagen de la Señora en su altar, bien adornado de fragancias, y de luces, queriendo, que todos sus discipulos participassen de aquella plenitud soberana, brillos para sus almas, y bué olor para todas sus acciones.

Fiffff

Eran